

nua, un signo, una huella, un poema o una novela no ocultan verdad alguna... y el significado de un poema es inexistente antes del encuentro con el lector, quien lee un poema no recibe de manera pasiva una fuerza externa, ni el mensaje, o los mensajes que el creador pretendió estampar en él. Un gran poema es ante todo una irrupción en nuestro presente de una realidad que antes no existía y que nos impele fuertemente a reconstruir y reinterpretar nuestro mundo, nuestro yo, (identidad)".

Después nos recuerda que el hecho estético como lugar de encuentro entre poesía (texto) y lector había sido puesto de relieve entre otros por el poeta-profeta americano Emerson, quien decía que un poema es siempre un nuevo poema al encuentro con un nuevo lector. Y cita más adelante a J.L. Borges expresando el enunciado del mismo Emerson que "una biblioteca es un gabinete mágico en el que hay muchos espíritus hechizados. Despiertan cuando los llamamos, mientras no abrimos un libro, éste, literalmente geométrico, es un volumen, una cosa entre las cosas. Cuando lo abrimos, cuando el libro da con su lector, ocurre el hecho estético". Esto mismo ocurre con todas las obras de arte, bien sean pintura, escultura o pieza musical.

En *Oda a Walt Whitman*, Federico García Lorca<sup>16</sup>, el más célebre poeta de la lírica española del siglo XX, le cantó: "Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman, he dejado de ver tu barba llena de mariposas, ni tus hombros de pana gastados por la luna, ni tus muslos de Apolo virginal, ni tu voz como una columna de cenizas, anciano hermoso como la niebla que gemías igual que un pájaro, con el sexo atravesado por una aguja. Enemigo del sátiro, enemigo de la vid y amante de los cuerpos bajo la burda tela"... para decir en verso final: "Y tu bello Walt Whitman, duerme a orillas del Hudson".

Entre nosotros, refiriéndose a Whitman, Arturo Uslar Pietri, a quien el Dr. Ramón Escobar Salom llamara el Goethe tropical, consideró que a *Hojas de Hierba*, se le hicieron críticas atroces en los periódicos. Solamente una vez se apartó de ese coro de diatribas e injurias, y fue la voz de uno de los hombres más importantes de la vida intelectual en los Estados Unidos, Ralph W Emerson, el filósofo y ensayista que recibe un ejemplar de la primera edición de esta obra, la lee, y le escribe a Whitman una carta extraordinariamente laudatoria. Antes Uslar Pietri había referido que "en el año de 1855 se había publicado en los Estados Unidos, un libro al que muy poca importancia se le iba a dar de primer intento, un libro de un desconocido y con un título poco atractivo y

casi prosaico, *Hojas de Hierba*, pero que fue creciendo como un ser orgánico, año tras año, década tras década, y transmutándose a la expresión escrita de sus páginas en sucesivas ediciones, la personalidad, la vida y el carácter del hombre que lo había escrito. El libro se apartaba por entero de las modas que para ese momento eran las de la poesía, no tenía ningún propósito de exquisitez, ninguna preocupación de perfección técnica, sino que llanamente regresaba a la que pudiera llamarse la forma más primitiva de la poesía, en un tono muy bíblico, muy levantado y muy místico"<sup>17</sup>.

Ludwig WITTGENSTEIN y O.K. BOUWSMA: *Últimas conversaciones* (trad. Miguel Ángel Quintana Paz), Sígueme, Salamanca, 2004, pp. 190.

Ygor A. FUENTES U. Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, Venezuela.

Bajo el título de *Últimas conversaciones* se publicó por primera vez en lengua castellana la edición de 1986 de J.L. Craft y Ronald E. Hustwit que reúne una serie de conversaciones entre Ludwig Wittgenstein y Oets Kolk Bouwsma, y que lleva por título: *Wittgenstein: Conversations 1949-1951*. La edición y traducción estuvo a cargo de Miguel Ángel Quintana Paz, profesor de varias universidades españolas como la Universidad de Salamanca y la Universidad Europea Miguel de Cervantes.

Como lo indica el título de la edición inglesa, las conversaciones que Wittgenstein sostuvo con O.K. Bouwsma representan los últimos tres años de vida (de 1949 a 1951) del filósofo vienés. Lo cual -de alguna manera- justifica el título que Quintana escogió para la edición en castellano.

El texto resulta interesante por dos razones. La primera es, que a pesar de que no proporciona muchos elementos de interés y/o relevancia para la interpretación del pensamiento y la obra filosófica de Wittgenstein, los datos anecdóticos y la diversidad de los temas tratados en las discusiones con Bouwsma, a menudo provocados por algún evento de la cotidianidad, sirven de gran ayuda para entender la mente (y el comportamiento) de uno de los genios filosóficos más importantes del siglo XX.

En segundo término, el texto resulta interesante -a mi juicio- porque da a conocer algunos aspectos importantes de la vida y el pensamiento de Oets Kolk Bouwsma, un filósofo norteamericano poco conocido especialista en la obra de G. E. Moo-

16 GARCIA LORCA, F (1998). *Antología Poética*, España, Plaza & Janes Editores, p. 242.

17 USLAR PIETRI, A (1976). *Valores Humanos IV: Walt Withman*, Caracas, Madrid, Edime, p. 84.

re. Bouwsma, probablemente gracias al prestigio adquirido por sus trabajos sobre Moore, mereció el honor de ser el primer norteamericano invitado a dictar la primera de las *John Locke Lectures* en Oxford en 1950-1951. Al igual que Wittgenstein, Bouwsma sólo publicó en vida un texto: *Philosophical Essays* (1965). Posteriormente, los responsables de la edición de *Wittgenstein: Conversations 1949-1951*, J. L. Craft y Ronald E. Hustwit, también se encargaron de recopilar las ponencias y conferencias de Bouwsma; de semejante empresa surgieron dos libros: *Toward a New Sensibility* (1982) y *Without Proof or Evidence* (1984).

La relación entre Wittgenstein y Bouwsma se hizo efectiva gracias a la intervención de un discípulo "en común", Norman Malcolm. Malcolm viajó a Inglaterra, alentado por Bouwsma, para trabajar con Moore en Cambridge. Allí conoció a Wittgenstein, en 1939, mientras asistía a sus charlas sobre los fundamentos filosóficos de las matemáticas, iniciando, de esta manera, una profunda amistad con el vienés. Recordemos que la obra póstuma de Wittgenstein *Sobre la certeza*, a pesar de presentarse como una crítica a los trabajos de Moore *Defence of Common Sense* (1925) y *Proof of an External World* (1939), fue inspirada en la propia crítica de Malcolm a Moore: *Defending Common Sense* (1949). *Sobre la certeza*, en este sentido, es el resultado de varias conversaciones y discusiones sostenidas con Malcolm en Ithaca. Wittgenstein viajó a Estados Unidos por invitación de Malcolm con el fin de que sostuviera varias charlas con los profesores y estudiantes de la Cornell University. Al mismo tiempo y con el mismo fin, Malcolm invitó a su profesor de filosofía en la University of Nebraska-Lincoln: Oets Kolk Bouwsma. Es así como comenzó la amistad entre el excéntrico filósofo vienés y el no tan afamado filósofo norteamericano.

Sumándose a la importancia biográfica de un texto como este, en la edición en castellano, Quintana introduce una serie de notas explicativas a manera de glosario que no dejan de resultar útiles para cualquier lector, especialmente para los no iniciados en temas filosóficos o poco familiarizados con la obra de Wittgenstein. Dentro de dichas notas podemos encontrar una observación, a mi modo de ver, muy importante, pues contribuye con la ruptura del mito que pretende emparentar al filósofo austriaco con los postulados del neopositivismo (o empirismo lógico) y el famoso *Círculo de Viena*. La observación aparece a propósito de una nota biográfica de Moritz Schilck (uno de los fundadores del *Círculo de Viena*) y su relación con Wittgenstein. Quintana aclara que, si bien es cierto que los miembros del *Círculo de Viena* fueron fuertemente influenciados por los aforismos del *Tractatus logico-philosophicus*, o mejor: por su propia interpretación de tales aforismos, "Wittgenstein se mostró mucho menos 'positivista' de lo que ellos habían creído detectar en su librito"

(p. 107). Ya sabemos que Wittgenstein solo accedió a reunirse en varias oportunidades con dos miembros del mencionado *Círculo*: Moritz Schilck y Friedrich Waismann. No obstante, lejos de encontrar puntos de acuerdo, en tales reuniones solo se evidenciaron muchos malentendidos y puntos de desacuerdo.

Por otra parte, no puedo dejar de criticar, dentro de las mismas intenciones de ofrecer mayor información a todos los posibles lectores de este libro, la "Bibliografía complementaria" que ofrece Quintana al final del texto. Según sus propias palabras en la introducción, la inclusión de esta bibliografía pretendía ampliar y complementar la presentada por los editores de la versión inglesa. Sin embargo, en dicha bibliografía se comete -a mi juicio- dos faltas que considero graves.

En primer lugar, Quintana se apega a la tradición interpretativa del pensamiento wittgensteiniano que ha postulado la "existencia" de un "primer" y un "segundo" Wittgenstein (el primero representado por la publicación del *Tractatus logico-philosophicus*, y el segundo enmarcado por los temas de las *Investigaciones filosóficas*). Limita la mención de las nuevas interpretaciones a la postulación de un "tercer" Wittgenstein, ahora identificado con las observaciones de *Sobre la certeza*. Una vez publicadas todas las observaciones wittgensteinianas, ya no parece justificable seguir considerando el *Tractatus* y las *Investigaciones* (y por otra parte *Sobre la certeza*) como los textos más importantes y representativos del vienés, ignorando además los elementos de continuidad que es posible encontrar en los textos llamados de "transición" entre la elaboración de ambas obras.

En segundo lugar, y en relación a lo anterior, Quintana olvida (¿?) apuntar dentro de su bibliografía dos de los textos que, actualmente cobran tanta importancia como el *Tractatus* y las *Investigaciones*: las *Observaciones filosóficas* (1930) y la *Gramática filosófica* (1932/33). Ambas traducidas al castellano y publicadas por el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1997 y 1992 respectivamente. Estos textos, claves para la interpretación del pensamiento de Wittgenstein, definitivamente y sin lugar a dudas, deben ser incluidos dentro de cualquier síntesis bibliográfica antes que, por ejemplo, los *Diarios secretos* o los *Aforismos. Cultura y Valor*. Con esto no sugiero que deba restarse importancia a estas dos publicaciones, todo lo contrario. Lo que sugiero es que debe prestarse más atención a los textos arriba mencionados (las *Observaciones* y la *Gramática*).

Finalmente, no queda más que agradecer a Miguel Ángel Quintana Paz por ofrecernos esta valiosa y necesaria traducción de las conversaciones entre Wittgenstein y Bouwsma, sus muy útiles notas explicativas y su cronología (muy útil también) de la vida y obra de Ludwig Wittgenstein nos permiten seguir armando el rompecabezas que nos presenta el enigmático filósofo austriaco.